

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“De veras ha resucitado el Señor...”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Reconocemos a Cristo en nosotros y en los demás? ¿Cómo lo puedo demostrar?

Llevamos una “palabra”. Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor Jesús que estás vivo en medio de nosotros(as). Escucha el grito de los pobres que te buscan para obtener salvación, justicia y paz. Danos ojos limpios y un corazón puro para saber ver y sentir tu presencia en las situaciones de nuestro “hoy”, que se nos presenta en ocasiones tan gris y falta de rayos de esperanza. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

3° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA -CICLO A- Lucas 24, 13-35



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por cada uno(a), pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y docilidad a su Palabra.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíneme, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Leamos el texto en el que Lucas nos presenta a Jesús interpretando las Escrituras. Durante la lectura tratemos de descubrir cuáles son los diversos pasos que se dan desde el encuentro de Jesús con sus discípulos en el camino hacia Emaús, hasta el reencuentro de los discípulos con la comunidad de Jerusalén. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 24, 13-35**: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: *"Toma mi mano, hermano", n° 113*. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que le llegó más.

- 2) ¿De qué iban conversando los dos discípulos en el camino a Emaús? ¿Quién se les acercó y comenzó a caminar con ellos?
- 3) ¿Con qué ánimo iban los peregrinos? ¿Por qué?
- 4) ¿Qué les preguntó Jesús?
- 5) ¿Qué respondieron los dos discípulos?
- 6) ¿Por qué usó Jesús las Escrituras para explicarles?
- 7) ¿Cuál fue el resultado de la lectura de la Biblia hecha por Jesús en la vida de los dos discípulos?
- 8) ¿En que momento lo reconocieron y qué hicieron después?
- 9) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Cuáles son las semejanzas y cuáles las diferencias entre la situación de los dos discípulos y nuestra situación actual?
- b) ¿Cuáles son hoy las cosas o situaciones que ponen en crisis nuestra fe y nos causan tristeza y desánimo?
- c) ¿Cómo y dónde reconocemos hoy la presencia de Jesús en nuestras vidas y nuestra historia?
- d) ¿La forma en que Jesús usa la Escritura en este pasaje se parece a la lectura orante y popular que hacemos nosotros en los grupos bíblicos? ¿En qué?
- e) ¿Cómo podemos anunciar nosotros hoy la fe y la resurrección de Jesús a nuestros hermanos?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 24, 13-35

1. Tres pasos para entender la Palabra de Dios. El modo como Lucas narra el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, nos indica la forma como las comunidades del tiempo de Lucas usaban la Biblia y hacían lo que hoy llamamos Lectura Orante de la Biblia. Tres son los aspectos o los pasos que caracterizaban el proceso de interpretación de la Escritura:

a) Tener presente la realidad (24, 13-24): Jesús encuentra a los dos amigos en una situación de miedo, de desconfianza y de desorientación. Estaban huyendo. Las fuerzas de la muerte, la cruz, habían matado en ellos la esperanza. Jesús se acerca y camina con ellos, escucha la conversación y pregunta: "¿De qué están hablando?" Lo sucedido les impide entender: "Nosotros esperábamos que el fuese el liberador, pero..." (24,21). Su fe sólo alcanzaba a ver en Jesús a un profeta de Dios, que creían que sería muy poderoso. La cruz era para ellos el fin de toda esperanza. ¿Cuál es hoy la conversación del pueblo que sufre? ¿Cuáles son hoy los hechos que ponen en crisis nuestra fe? Este paso es importante: acercarte a las personas, escuchar la realidad, los problemas, ser capaces de hacer preguntas que ayuden a mirar la realidad con una mirada más crítica.

b) Leer el Texto Bíblico (24, 25-27): El propio Jesús muestra que el camino para entender su persona y actividad es la lectura de la Biblia. Mostrando todo lo que en la Biblia se refiere a Él, ilumina el problema que hacía sufrir a sus dos amigos y luego clarifica la situación que estaban viviendo. Con la ayuda de la Biblia, Jesús coloca a los dos discípulos en el proyecto de Dios y les hace ver que la historia no se escapa de la mano de Dios. Jesús no usa la Biblia como un doctor que ya lo sabe todo, sino como un compañero que quiere ayudar a sus amigos a recordar lo que ellos habían olvidado: Moisés y los Profetas. Los discípulos de Jesús han de abandonar la idea de un Mesías poderoso y nacionalista (24,19.21) para creer en un Mesías que por el

sufrimiento entra en la gloria (24,26). Lucas es el único autor del Nuevo Testamento que habla directamente del Mesías sufriente (24,46; Hch 3,18; 17,3; 26,23). Así, con la ayuda de la Biblia, se ilumina la situación y se transforma la cruz, señal de muerte, en señal de vida y esperanza. Así lo que impide creer, se convierte en luz y fuerza a lo largo del camino. Nos muestra aquí que las primeras comunidades fueron descubriendo el sentido de la vida de Jesús gracias a la lectura de la Biblia, donde se manifiesta la presencia de Jesús resucitado. Es en la lectura comunitaria de la Biblia donde las personas encontramos al Jesús que da sentido a la vida.

c) Celebrar y Compartir en Comunidad (24,28-32): La Biblia, por sí sola, no abre los ojos, pero ¡hace arder el corazón! (24,32). Lo que abre los ojos también y hace descubrir la presencia de Jesús, es el compartir el pan, el gesto comunitario. Jesús hace los mismos gestos que había realizado en la última Cena Pascual con los discípulos (22,19): toma el pan, lo bendice, lo parte y lo entrega, recordando así la Eucaristía. En este momento ellos lo reconocen. En el momento en que es reconocido, Jesús desaparece. Y ellos mismos experimentan la resurrección, renacen y caminan solos. Este paso nos invita a saber crear un ambiente orante de fe y fraternidad, donde el Espíritu pueda obrar y nos haga entender y experimentar la palabra de Dios en la vida. (Jn 14,26)

2. El objetivo: Resucitar y regresar de nuevo a Jerusalén; ser testigos y constructores del Reino (24,33-35). Todo ha cambiado en los dos discípulos. Ellos mismos resucitan, se animan y regresan a Jerusalén, donde continúan estando activas las fuerzas de muerte que mataron a Jesús, pero en donde se manifiestan también las fuerzas de la vida en el compartir la experiencia de la resurrección. Valor en lugar de miedo. Fe en vez de ausencia. Esperanza en vez de desesperación. Conciencia crítica, en vez de fatalismo ante el poder. Libertad en vez de opresión. En una palabra: ¡Vida en vez de muerte! Y en lugar de la noticia de la muerte de Jesús, ¡la Buena Noticia de la Resurrección! Quiere así este relato responder también a una pregunta que se hacían los miembros de

la comunidad lucana y que es todavía pertinente. Si Jesús ha resucitado y está vivo, ¿dónde podemos encontrarlo? Es en comunidad, caminando juntos los caminos de la vida, como podemos encontrar a Jesús y su palabra de apoyo, de esperanza y orientación en la Palabra de Dios.